

CESEDEN

SOLDADOS O PROLETARIOS DE UNIFORME

- De la Revista italiana "Política y
y Estrategia" Marzo-Junio 1.974.

Traducido por el Capitan de O.M.
del Ejército del Aire Don Marino
Gonzalez Pascual.

La dimensión interna de la subversión. -2

¿ SOLDADOS O PROLETARIOS EN UNIFORME ?

Límites y perspectivas de la estrategia de los grupúsculos extraparlamentarios en las Fuerzas Armadas. -

1.- Presuposiciones y fines de la acción subversiva. -

El antimilitarismo ha representado siempre una constante para la izquierda mundial. Junto a la pura y simple actividad de contestación y de recusación, ha surgido muchas veces otra tendencia, a saber, aquella orientada a procurar la infiltración en el ambiente militar para conquistarlo y manejarlo con objeto de lograr una radical transformación del sistema ciudadano. A tal fin, en un volumen (1) conservado por el socialista Marco Sassano -actualmente redactor de "Avanti"- Alfonso Leonetti, en otro tiempo redactor jefe de "El Orden Nuevo" (2) recuerda, que en Italia, a finales de 1.908, los jóvenes socialistas se planteaban el objetivo de transformar el Ejército de "órgano de opresión", en palanca poderosa de redención proletaria" (3) y muchos de ellos proponían sustituir la invitación a la rebelión y a la desertión, por la normativa de ingresar en el ejército, para organizar en él, el movimiento revolucionario. En realidad a estas proposiciones no siguió jamás una acción organizada y de carácter continuo.

También, después de la caída del fascismo se limitaron a cultivar la ilusión de que la admisión en las Fuerzas Armadas (FA) de los ex-pertenecientes a las brigadas partisanas habría tenido como consecuencia, llevar la ideología marxista a las instituciones militares.

El ingreso de Italia en la NATO y -por efecto- de sujeción a los acuerdos secretos- la consecuente marginación de los elementos de extrema izquierda militantes, de los puestos de particular relieve, hicieron desaparecer estas ilusiones. El trauma que siguió a esto, hizo que se aban

donara durante más de un decenio, la tentativa de apoderarse de las F A desde el interior (4). Este abandono duró hasta que las variaciones de las condiciones políticas y económicas, así como el éxito de la labor disgregadora en el interior de las fuerzas políticas antagónicas, permitieron de nuevo a la extrema izquierda, parlamentaria o no, tomar en consideración el acceso en breve plazo al poder.

Aunque tratando por todos los medios, a través del llamado trabajo de masas, de encubrirse en mayorías equívocas y heterogéneas, preocupadas con sus problemas particulares, a ninguna de las organizaciones marxistas se les escapa, que la captura del poder por parte de una minoría cual es la extrema izquierda, constituye, como quiera que se realice, un acto revolucionario respecto al actual sistema democrático. Y señala León Trotski, fundador del Ejército Rojo: "es imposible hacer una revolución sin contar con el Ejército".

Inesperadamente, precisamente cuando el fruto maduro del poder parece estar al alcance de la mano, la izquierda ha recordado esta amonestación y de golpe, el trabajo en las FA se ha convertido en un empeño - de carácter prioritario. No han faltado las recriminaciones por el retraso en este sentido y los muchos años perdidos. Señala, por ejemplo, Marco Sassano en la obra citada (5), que únicamente "es el movimiento obrero el que está dando hoy los primeros pasos - después de las ilusorias esperanzas de los días siguientes a la liberación- con objeto de llevar adelante esta lógica de la intervención en el interior de las instituciones militares. Cuales son las presuposiciones recónditas de esta lógica, se pueden deducir leyendo de nuevo las palabras con las cuales Sassano termina su introducción a las cartas de los soldados rojos en "El Orden Nuevo": "Esta recolección quiere llamar de nuevo la atención de los enemigos de ayer, para recordar los de hoy..

Era inevitable que la acción de extrema izquierda dentro de las Fuerzas Armadas, se diferenciase a veces también de manera notable, a tenor de las líneas estratégicas adoptadas y de los límites impuestos por las condiciones objetivas: esto ha llevado, en particular al PCI y a los extraparlamentarios de izquierda, a modos diversos de intervención, aunque no obstante complementarios o preparatorios, además de coincidentes en la finalidad.

El PCI también en este caso, ha permanecido fiel a la estrategia de los objetivos graduados, indicada por Gramsci y elaborada por Togliatti (6); estrategia de la cual Berlinguer aparece hoy como un ejecutor bas

tante más puntual e imprescindible de cuanto en el pasado lo fuera Longo. En realidad, para penetrar en el interior de las FA -hacia la cual está empujando al alistamiento de sus mejores cuadros-, el PCI ha elegido la vía de un trabajo que podría definirse parasindical (7), es decir, promoviendo convergencias específicas alrededor de problemas de sector (duración del servicio 12 meses, elevación de sueldos, posibilidad para todos los oficiales de ingreso en la Escuela de Guerra, análisis crítico de los capítulos del presupuesto, etc.).

Al mismo tiempo, el PCI se propone explotar a fondo, la favorable situación política, para hacer adoptar en materia militar procedimientos legislativos aparentemente mejorados, pero en cuyo interior se mezclan normas subversivas tendentes a minar la solidez de las instituciones militares y que no facilitarían la gradual digestión.

No es nuestra misión tratar la acción del partido comunista, -ampliamente analizada ya en este mismo número (8). Nos referimos, por el contrario, a la actividad desarrollada por los grupúsculos extraparlamentarios de izquierda.

Es necesario señalar, en primer lugar, que esta actividad no ha dado hasta el momento, los resultados verdaderamente importantes que se esperaban, lo que no quiere decir, que pueda a largo plazo desprenderse su eficacia.

Existen válidas razones para una mayor y atenta reflexión: no se puede, en efecto, olvidar la importancia de las brechas producidas hasta ahora por los extraparlamentarios en los más variados sectores de la vida nacional, desde la escuela a la magistratura, pasando por la producción e, incluso, en la misma estructura eclesiástica. De todo esto, ha sido el PCI el que ha recogido los frutos más sabrosos.

Las dificultades que encuentran los grupos extraparlamentarios en su acción contra las FA, no pueden, pues, constituir motivo de absoluta tranquilidad. Por lo demás, también en el deporte del boxeo, el Knock-out no proviene casi nunca de un afortunado golpe aislado, colocado al principio del combate, sino la más de las veces, de un paciente y fatigoso trabajo -preparatorio, desarrollado en fases alternas y a veces con resultados parciales, en aparente contradicción con el resultado final.

Lo que más debe preocupar, es la capacidad de autocrítica que los extraparlamentarios muestran en cada momento de su acción. Un adversario capaz de hacer una victoria de sus derrotas, es mucho más temible que un mitómano o un irreductible optimista.

2.- El debilitamiento de los grupúsculos en la fase inicial.

Para la comprensión de su estrategia de lucha, pongamos atención, por ejemplo, a lo que los extraparlamentarios escribían en un documento extremadamente importante: "no sólo no hemos logrado crear gérmenes de organizaciones internas, sino tampoco ampliar los contactos en los cuarteles y extender el núcleo de los camaradas externos"

Como se ve, fueron precisamente con estas palabras de severa crítica, con las que los militantes de "Lucha Continua" trazaban a finales de 1.971, un primer balance, en verdad bastante escaso, de la frenética actividad desarrollada durante cerca de dos años, conjuntamente con los otros grupos de extrema izquierda extraparlamentaria, en el interior de las FA. La amargura de este tono, contrastaba singularmente con la euforia, con que después del completo éxito de las precedentes consignas de orden: "destruir la escuela de los patrones" y "hacer saltar la producción en las fábricas", se había dispuesto una vez pasado el cálido otoño de 1.969, dar cuerpo a una tercera consigna igualmente imperativa: "impedir las funciones del ejército".

En el documento conclusivo (10) de una asamblea de "Lucha Continua", que tuvo lugar en el verano de 1.971, las funciones de las FA -con una esquematización que se puede considerar fundamentalmente correcta, aunque parcial en el fondo y polémica en el lenguaje- se sintetizaba así:

- "a). Función de control de la situación nacional en el interior y división de las tareas internacionales decididas por el imperialismo americano y realizadas en Europa Occidental por la NATO;

- "b). Función de manipulación ideológica y control material de cerca de 300.000 jóvenes al año;

" c). Función de sectores económicamente importante, para toda una serie de inversiones y actividades productivas.

En la práctica, Lucha Continua y, en general, los movimientos de izquierda extraparlamentarios, prefiriéndose bloquear el funcionamiento de las Fuerzas Armadas, se proponen impedir que éstas contribuyan a la solidez de las instituciones internas, obran en defensa de la independencia nacional en el marco de las alianzas estipuladas por Italia, favorecen la intercalación social de las jóvenes generaciones, y dan una aportación positiva a la dinámica económica del País.

Como se ha dicho, y según han admitido los mismos agentes - subversivos, todos estos objetivos no han sido, hasta el momento, alcanzados.

Los grupúsculos, acostumbrados a un determinado método de rastreo, propio del marxismo, no han logrado, al menos en la fase inicial de su acción, comprender en todo su valía, la compleja realidad de la institución militar, la cual no ha participado sino en pequeña medida y epidérmicamente, del proceso de rápida degeneración de nuestra sociedad.

Los extraparlamentarios de izquierda, habían partido de la base de establecer una analogía entre la vida de fábrica y el servicio militar. Según su análisis, tanto en el Ejército como en las Fábricas, las estructuras orgánicas se dilatan pasando por niveles homogéneos. Se lee en el ya citado informe (11) de la asamblea de Lucha Continua de 1,971: " Al igual que en el ejército se procede por unidades de hombres cada vez mayores, de la escuadra al pelotón, a la compañía, al batallón. etc., mandados por distintos niveles jerárquicos y grado de responsabilidad, así en la fábrica se pasa de la escuadra al taller, al servicio, etc., mandados paso a paso por personas cada vez con mayor poder y mayores responsabilidades respecto a la dirección "

Una vez establecido este paralelo entre fábrica y ejército, era lógico que la estrategia del ataque a las instituciones militares se conforma se con esta presuposición.

Dos han sido, por consiguiente, los grandes temas debatidos por los movimientos subversivos: 1) "la vuelta a la jerarquía" (basada en la equivalencia dirigente-oficial, y 2) el ambiente nocivo de la vida de cuartel (en analogía con el ambiente nocivo del trabajo de fábrica).

Los grupúsculos marxistas, sin embargo, no han sabido valorar más allá de las aparentes similitudes, una enorme diferencia que existe entre el modo de ser de la empresa industrial y las Fuerzas Armadas; mientras en el primer caso, el muelle que impulsa, en vía principal, la dinámica administrativa, es la del beneficio, en el caso de la vida militar, por el contrario, se impregna de un substrato formado de valores profundos que nada tienen que ver con el utilitarismo. De aquí la razón del fracaso registrado por los extraparlamentarios de izquierda. Y ésto, a pesar de una acción masiva a tambor batiente, que se ha desarrollado, entre otras cosas, con una gran profusión de medios y con la complacencia y coberturas, que dejan entrever complicidad y apoyo por parte de otras formaciones políticas -con una apariencia moderada y de orden- pero en realidad, también empeñadas en la disgregación de nuestras FA (12).

Analizando la estrategia de los grupos extraparlamentarios, en los primeros años de acción, nos volvemos a encontrar, como supuestos constantes, o bien el punto de ataque, o el modelo operativo.

El área de menor resistencia de las Fuerzas Armadas, es decir, la que convenía atacar con todas las fuerzas, ya que desde allí podían venir los mejores resultados, se identificaba en el Centro de Instrucción de Reclutas: "El CIR es el eslabón débil de la cadena", se titula un informe de los grupúsculos, anejo como apéndice en este número (13).

En efecto, el periodo inicial es aquél en el que el soldado de reclutamiento forzoso, encuentra las mayores dificultades para adaptarse al nuevo "modus vivendi": el trauma de la separación de la familia y de las ocupaciones habituales, el escaso conocimiento de las normas reglamentarias, los sacrificios inherentes al adiestramiento y a la disciplina militar, todo esto hace que en los primeros momentos el recluta se sienta un inadaptado, arrancado de sus efectos y de su ambiente.

" La práctica de la vida de cuartel, las charlas de los oficiales, no han convencido todavía al recluta. . . . ". Si no se completa esta operación de convencimiento, el soldado no se autodisciplina, quedando limitada su capacidad de acción" (14). Así justificaban los extraparlamentarios la elección de su punto de ataque, y no se puede dejar de reconocer el fundamento de tales observaciones. Los soldados, al principio del periodo de instrucción, están muy unidos, no existe todavía la diversificación de misiones, la falta de una distribución de obligaciones hace surgir dudas sobre la validez del empeño individual. Es una situación objetivamente difícil, en la que no

es imposible hacer germinar un virus contestativo o francamente subversivo. Como se verá más adelante, basta algunas contramedidas, por parte de las Fuerzas Armadas, para hacer más agradable el impacto del recluta con la vida militar y facilitarle su definitivo encauzamiento; evitando así - gran parte de las probabilidades subversivas.

El módulo operativo seguido por los extraparlamentarios - en analogía a todas las situaciones de trabajo político interior-, se evidenciaba en dos tipos de intervención; el de masas y el de vanguardia (15).

El trabajo de masas suponía un esfuerzo de acercamiento y compenetración con los cabos instructores: "Los oficiales quieren la lucha entre reclutas, veteranos y clases de tropa, para dividirlos. Por analogía con ellos (los veteranos y clases de tropa) se tiene la misma semejanza que en la fábrica tienen los peones con aquellos especializados: si no son esquiroles o rufianes se les unifica porque también son proletarios. Si lo son, se les vuelve la espalda y se les ataca políticamente, porque traicionan a su clase".

Otra fase importante del trabajo de masas es el llamado momento unificante en el cual se aprovechan situaciones ocasionales o provocadas expresamente, cual infortunios en el curso del adiestramiento, casos de enfermedades infecciosas, sanciones disciplinarias, impulsos de ira de los oficiales por cualquier motivo supérfluo, como por ejemplo, pinchazos en la rueda de sus coches, rotura de cristales en los círculos de oficiales, etc. (16). En general, un momento unificante, es una lucha, aunque mínima, sobre objetivos comunes, de la cual toman la iniciativa los más combativos; teniendo cuidado, sin embargo, de no darse a conocer, permaneciendo hábilmente confundidos entre la masa.

En resumen, a este nivel de intervención conviene valerse de todas las oportunidades para organizar la desobediencia y el desorden. Un objetivo primordial a conseguir por los extraparlamentarios, es el de perturbar la ceremonia de la jura de bandera. Esto se comprende fácilmente, ya que es el acto con el cual el recluta termina el difícil periodo inicial de adaptación. Durante la ceremonia del juramento, fiesta fascista, a la que por lo general asisten las familias de los reclutas, conviene hacer todo lo necesario para que no se realice de acuerdo con los planes oficiales. En dicho acto, es necesario alborotar y trastornar la atmósfera ritual con toda clase de medios (gritar durante los discursos oficiales, moverse en la fila, dar palmadas, lanzar insultos, etc.) Todo ésto, tratando de no dejar-

se señalar. Es necesario luego, explicar a las familias, que los oficiales son nuestros enemigos, dado la mala vida que nos hacen llevar, exactamente igual a como los patrones en la vida civil " (17).

La lucha contra el acto de la jura de bandera, representa el momento de soldadura entre el trabajo de masas y el de vanguardia. Este último consiste, en primer lugar, en reclutar y organizar, de acuerdo con los camaradas que ya tienen experiencia en luchas políticas (adquirida en las escuelas o en los puestos de trabajo), a los soldados torpes, a los insociables, a los tarados, a los indisciplinados, a los rebeldes, por naturaleza o por contingencia (una mujer de quien se teme ser abandonado durante el servicio militar, una familia sin medios de subsistencia en proporción a las exigencias de la vida, una actividad económica que se tiene miedo fracase con motivo de la propia ausencia) etc. etc..

Una vez canalizado el modo espontáneo de pronunciamiento, o mejor aún, de odio individual hacia un desemboque político marxista, a estos elementos se les emplea en actividades de propaganda (escritos murales, distribución de prensa, octavillas, etc.), de enlace con el exterior (con los activistas que trabajan por los alrededores de los cuarteles), de provocación (enfrentamiento con los oficiales o clases de tropa que no piensen como ellos), actos de vandalismo, sabotajes, etc..

La causa principal, ya lo hemos dicho, debe buscarse en el soporte de valores propios de las Fuerzas Armadas, muy distintos de los de la ley de beneficios, que preside la dinámica de una empresa industrial. Como consecuencia de esto, la autoridad y el ascendiente de los oficiales adquieren ante los subordinados motivaciones más fácilmente comprensibles y aceptables: Esto explica en gran parte, el por qué del fracaso de la hipótesis de un conflicto permanente entre jerarquía y tropa: en efecto, los ex-traparlamentarios han visto con estupor a estudiantes furiosamente contestatarios, sindicalistas, militantes de extrema izquierda y, hasta compañeros de lucha y de grupúsculo, transformarse, después de algunos meses de vida militar, en buenos soldados, obedientes a sus oficiales y orgullosos de pertenecer a su sección.

En segundo lugar, en la práctica, se han revelado muy eficaces las contramedidas adoptadas por las FA con la reducción del tiempo de permanencia en los CIR y el inmediato envío de los reclutas a unidades operativas. De esta forma, las molestias de los primeros contactos con la vida militar, con su disciplina, sus limitaciones y sus sacrificios, pueden ser más

fácilmente superadas a través de una más estrecha relación con los oficiales y con el apoyo de aquella jerarquía espontánea que a nivel de la tropa, se establece entre reclutas y veteranos. Precisamente en las comparaciones de este último factor, es decir, de un orden inferior que nace sin ninguna imposición desde arriba y que viene indicado como fenómeno de la veteranía, se suavizan muchas veces los agrios ataques de los extraparlamentarios, al estar comprobado que los veteranos, con una mayor experiencia de vida militar, se inclinan siempre del lado de los oficiales.

Ya se ha dicho en fin, que bajo el aspecto jurídico, la justicia penal militar se ha demostrado más eficaz e incisiva que la acción de la magistratura ordinaria. En efecto, sus intervenciones justas, rápidas y severas han limitado casi siempre los márgenes de las actividades ilegales, imponiendo un precio demasiado alto a los trasgresores de la ley.

3.- La nueva dirección.

Después de los fracasos de los primeros años, la actividad extraparlamentaria ha sufrido importantes cambios de planteamiento.

En particular ha sufrido una profunda revisión, el trabajo de vanguardia, que así como estaba concebido inicialmente, había provocado múltiples críticas, en primer lugar por parte del PCI, que le había definido como un trabajo de Kamizake condenado a la matanza (19).

Primeramente debe ser arraigado en las masas, es decir, de encrubrirse lo más posible, con el fin de que aquéllos que lo realicen, corran al menor riesgo posible. Por otra parte, los rebeldes, los antisociales, y en general, todos aquéllos con un carácter voluble, no deben formar parte de las vanguardias, ya que su conducta no garantiza los indispensables requisitos de continuidad y de reserva.

El trabajo para la creación de las vanguardias viene desarrollándose ahora, más que en los cuarteles, en la fase premilitar con una cuidadosa selección de los elementos ideológicamente afectos, y su inserción en estructuras organizadas.

Mientras que anteriormente en los confrontamientos con los futuros reclutas nos limitábamos a una acción de propaganda, hoy estos vie-

nen adiestrados de acuerdo con un preciso módulo de conducta, que pondrán en práctica una vez visto el uniforme militar.

Asistimos así, a un cambio radical de rumbo, por parte de las vanguardias de los proletarios de uniforme: Basta ya de disputas, de insurrecciones baratas, de riesgos inútiles.....

Los componentes de las vanguardias, han de tratar por todos los medios de no hacerse señalar; han de ser los primeros en obedecer a los oficiales, los más diligentes en la instrucción, los más celosos en el cumplimiento de sus obligaciones, etc.. El propósito es acortar lo más posible las distancias desde los centros decisional es a todos los niveles.

Se quiere recoger los frutos de la experiencia adquirida en las fábricas, donde muchas veces ha bastado la huelga de unos pocos elementos en cualquiera de los departamentos, para obligar al paro a millares de obreros. Se piensa en lo conseguido en los medios de comunicación de masas, donde un solo hombre, situado en un lugar clave, puede falsear o transformar la noticia. La consigna es que los hombres de vanguardia se transformen en su mayoría, en "gate Keepers", es decir, en guardianes de las llaves, con el fin de bloquear a la hora "H" -aquella de la toma del poder-, el mecanismo de las Fuerzas Armadas.

Se piensa en una gigantesca y furiosa huelga a realizar cuando los tiempos estén maduros, y se elija el momento oportuno (20). Probablemente serán utopías, pero sería peligroso no tenerlas en cuenta. Junto a esta nueva forma de entender el trabajo de vanguardia, se prosigue el trabajo de masas, y sobre todo, se intensifica y amplía la movilización exterior.

Tal acción no se limita a crear una zona de malestar alrededor de los cuarteles para engañar a los soldados en su libre elección, si bien este tipo de intervención se prosigue cada vez con mayor empeño. Ahora se busca, con acrecentada insistencia, la unión con partidos y organizaciones anteriormente definidas como revisionistas.

"En este momento es necesario explotar los márgenes de legalidad en el interior del sistema burgués y las tomas de posición de los intelectuales democráticos. Esto es particularmente importante en un sector donde más que mantener espacios legales, se trata de conquistarlos"(21). Son indicaciones de por sí, elocuentes.

En este marco se colocan también las numerosas denuncias anónimas a la magistratura ordinaria durante este último período: "Pretendemos denunciar ante la magistratura, al ejército y en particular a los oficiales, por homicidio en los confrontamientos de un grandísimo número de soldados reventados por los sistemas criminales de adiestramiento, por la incompetencia y abandono de los oficiales médicos, por las enormes deficiencias de asistencia sanitaria, por las condiciones de vida en los cuarteles. . . Debemos organizar procesos políticos contra el ejército, en los cuales, aunque dentro de la justicia burguesa, les obliguemos a desenmascarse y a defenderse"(22).

4. - La dimensión orgánica. -

Con relación a la perspectiva estratégica, parece oportuno examinar brevemente cuales son en concreto las fuerzas extraparlamentarias que operan en los confrontamientos con las FA, su consistencia, los contactos existentes entre ellas o con los partidos de izquierda representados en el Parlamento.

Los grupúsculos que operan en el interior de las instituciones militares con el fin declarado de impedir el funcionamiento y modificar sus estructuras pueden limitarse de hecho y en orden creciente de importancia a Vanguardia Obrera, Poder Obrero, Partido Comunista marxista-leninista italiano, El Manifiesto, Lucha Continua (como entidad matriz de la que se deriva Proletarios de Uniforme). Un trabajo de gran importancia es el que realiza el Partido Radical, que promueve los contactos entre la izquierda parlamentaria y extraparlamentaria.

Poder Obrero, desarrolla, a nivel de la tropa, una acción cuyas líneas permanecen, en general, aferradas a la simple rebeldía en los confrontamientos con los oficiales, sin destellos de particular originalidad.

De diferente tipo, es la intervención de Vanguardia Obrera, quien demuestra descuidar el aspecto orgánico para dedicar sus energías a un esfuerzo político y propagandístico en el ámbito de un despliegue revolucionario abierto hacia la izquierda radical; siendo su fin inmediato de lucha, la llamada conquista de las libertades políticas para los militares de reclutamiento forzoso.

El PC (m-1) I ha creado su órgano específico, el "Comité militar" con el fin de realizar una eficiente organización antimilitar con misiones asimismo operativas y cuyos miembros trabajan en la más absoluta - clandestinidad.

En apoyo de esta acción, los marxista-leninistas han elaborado un documento titulado "Material para un análisis sobre el ejército", en el que se define la metodología para operar "desde el exterior hacia el ejército". Las líneas de acción del PC(m-1)I en el interior de las FA han sido señaladas en el "Boletín para los Militares, núm. 1".

El organismo específico desde el que El Manifiesto sigue las cuestiones relativas a las Fuerzas Armadas es el "Colectivo Análisis Ejército", que participa activamente en la campaña para la reforma burocrática de las instituciones militares, promoviendo un frente único con el fin de conseguir radicales transformaciones de estructuras.

En tal sentido, El Manifiesto, ha jugado un importante papel en la constitución del "Comité Militar Comunista" (CMC) que dió vida también al periódico "Movimiento Antimilitarista Internacional". En estrecha colaboración con el CMC surge el "Colectivo político-jurídico". Este, en completa unión con Magistratura Democrática, coordina toda la acción procesual en los confrontamientos de las Fuerzas Armadas.

La orientación del trabajo de El Manifiesto, puede deducirse de un panfleto puesto a la venta en 1.973, con el título "Recopilación de material de lucha contra el ejército". Basado en los escritos contenidos en el mismo, el movimiento se propone el aplazamiento político de los activistas en armas, la instrucción de los camaradas próximos a ser llamados a filas, y la penetración en los medios militares.

Cuando pasamos a examinar las actividades de "Proletarios en Uniforme", el sector de Lucha Continua que se ocupa de trabajos dentro de las FA, nos encontramos inmediatamente, frente a un notable aumento cualitativo y cuantitativo, respecto a los otros grupos extraparlamentarios.

Lucha Continua tiene una organización nacional que se pueda evaluar aproximadamente en 4.000 activistas y 10.000 militantes, apoyados además, por un gran número de simpatizantes movilizables en caso de manifestaciones públicas o para exigencias de carácter propagandístico. Su eficacia orgánica puede deducirse fácilmente de la participación de más de 25.000 personas en la manifestación en favor del Vietcong que tuvo lugar en Marzo de 1.973.

Mantiene contacto con organizaciones extremistas de carácter paramilitar en Gran Bretaña, Francia, Suiza, Alemania, el IRA, los prófugos palestinos y la nueva izquierda estadounidense. Su estructura es capilar, articulándose a través de comités de zona y de barrio, consejo de fábricas, células de prosélitos en las escuelas, universidades, en los más diversos sectores de la industria y del comercio, en la magistratura, en los medios de comunicación de masas (prensa y RAI TV), en el ambiente artístico y cinematográfico, en las cárceles, en el ejército, etc.....

Existen fundadas razones para creer que estén bajo su directa dependencia organizaciones semi-clandestinas como Socorro Rojo, y grupos subversivos ilegales como las Brigadas Rojas y los GAP.

Hemos tratado de resumir en una expresa tabla toda la compleja red de contactos que Lucha Continua mantiene con los otros grupos extraparlamentarios (hacia los cuales dirige una constante campaña de asimilación) y asimismo con partidos que sobre el plano parlamentario pretenden desarrollar una función de orden, como el PCI, o tienen, incluso, responsabilidades de gobierno, como el PSI. Una labor importante de filtración y de cobertura para estas conexiones, es la realizada por la Izquierda Radical, cuyos afiliados, como se sabe, tienen la posibilidad -prevista por estatuto- de la doble indentidad política, y por lo mismo, todos están inscritos, además de en el Partido Radical, en el PSI o en el PCI (25).

Lucha Continua goza en gran medida, de las importantes asignaciones secretas (500.000 millones de liras) decididas por el PCI a favor de los grupos extraparlamentarios de izquierda. Por otra parte, se beneficia, en lo que respecta a la asistencia jurídica de sus miembros, del adaptado centro contra la represión, constituído por abogados del PSI, encabezados por el Abogado Murgía. Los contactos con el PSI son tan estrechos y frecuentes, como para suscitar los celos del PCI, quien, en Abril de 1973 confió a un miembro de su dirección, una encuesta reservada.

Se debe a los responsables de Lucha Continua -PDI la nueva estrategia, deducida de la experiencia adquirida en el precedente trabajo, según la cual, dentro de un plazo relativamente breve, se podrá contar en el momento oportuno, con la reducción de la eficiencia y oportunidades de las secciones, con el empleo de pocos elementos PDI intercalados en las mismas, en puestos clave. De esta forma será posible, paralizar completamente grandes unidades de las Fuerzas Armadas, con un exíguo número de hombres y medios.

Al mismo tiempo, Lucha Continua -PDI, que ha abandonado des de hace tiempo la propaganda, en favor de la objeción de conciencia (24) , está también a la cabeza, en el intento de abolición del C.P. Militar de Paz (25) de la reforma del Reglamento de Disciplina, de la supresión de los cuerpos especiales y de la retirada de Italia de la NATO.

Al término de un análisis tan complejo como el que se ha tratado de desarrollar, sobre la acción de los grupúsculos en las Fuerzas Armadas, no podemos dejar de sacar algunas conclusiones.

Si el actual cuadro permanece estable, las Fuerzas Armadas tienen un patrimonio de valores tales, como para poder hacer frente a los graves ataques insidiosos de los extraparlamentarios. Pero si el PCI y el PSI lograsen -y esta hipótesis aparece hoy como muy probable- modificar por medio de procedimientos legislativos las estructuras militares, atacando su compacidad y disminuyendo sus defensas, se abriría entonces una brecha a través de la cual podría propagarse la acción de los grupúsculos.

No existen muchos motivos para estar optimistas, si se crease en este caso también, la tenaza que ha triturado ya a la Magistratura, con la acción de la izquierda filocomunista sobre el plano parlamentario y de los jueces de asalto en los tribunales.

No es necesario recordar que se trata de adversarios que alimentan un odio irresistible hacia las jerarquías militares. Para refrescar la memoria de aquellos que lo necesiten, basta con releer el pasaje de un fragmento de Bertolt Brecht y que campea sobre una página de "Proletarios en Uniforme": "Al momento de marchar, muchos no saben que a su cabeza marcha el enemigo. La voz que les manda es la voz del enemigo. Y quien habla de enemigo es él mismo el enemigo.

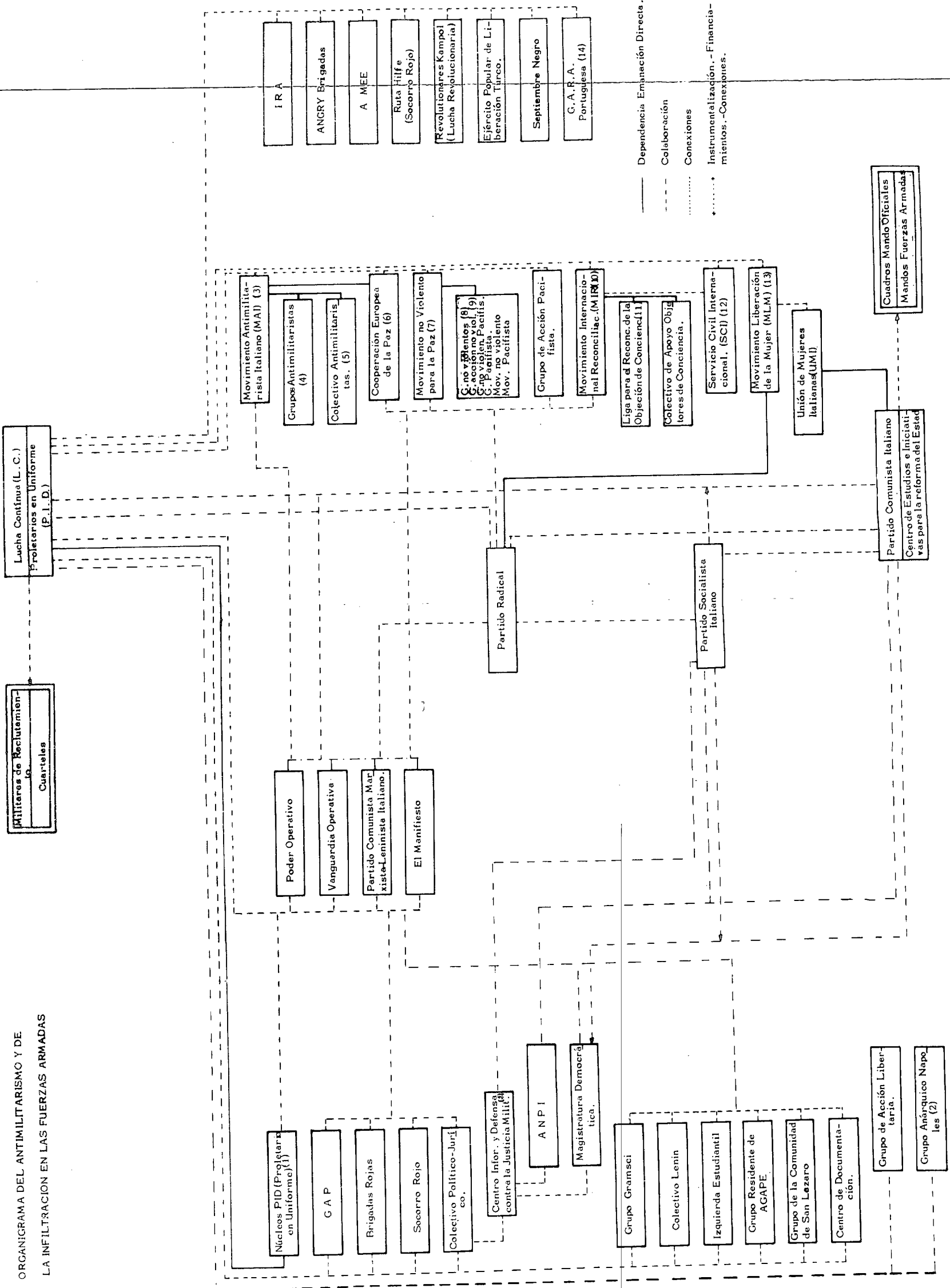
- (1). - Marco Sassano: "La Tribuna de los soldados rojos. Los Militares y "El Orden Nuevo". - Editorial Marsilio, Pádova, 1.974.
- (2). - El diario comunista dirigido en los años 1.921 y 1.922, por Antonio Gramsci y del cual hasta agosto de 1.921 fue redactor jefe Palmiro Togliatti.
- (3). - El "Porvenir Social", 16 de Diciembre de 1.908.
- (4). - La acción en las confrontaciones de las FA fue restringida así a la actividad de grupos pacifistas y antimilitaristas sobre todo por parte, en primer lugar, del "Movimiento de los amigos de la paz" y más tarde, por el Partido Radical, el Movimiento antimilitarista italiano y algunas organizaciones de izquierda cristiana, con particular desarrollo por parte de estas últimas sobre la temática "objeción de conciencia".
- (5). - Ver nota (1).
- (6). - Para la comprensión de la estrategia general del PCI, es de máxima importancia la teoría de los objetivos graduados e intermedios. Con ella se determina el completo y definitivo repudio del maximalismo o extremismo. La idea de esta nueva línea de estrategia, se debe, sin duda, a Gramsci; pero quien ha hecho que la acepte el PCI, en dura polémica con Pietro Secchia, ha sido Palmiro Togliatti. Es interesante señalar que Gramsci ha llegado a la enunciación de la teoría de los objetivos graduados partiendo de presuposiciones de carácter militar. Este escribe en uno de sus "Cuadernos de carcel" aquel titulado "Notas sobre Maquiavelos, relativas a la política y al Estado moderno", "Una máxima del mariscal Caviglia": "La experiencia de la mecánica aplicada a que la fuerza se agota al alejarse del centro de producción, se encuentra de nuevo en el arte de la guerra. El ataque se agota a medida de que se avanza; por eso, la victoria debe buscarse lo más cerca posible del punto de partida. Máxima similar en Clausewitz. Sin embargo, el mismo Caviglia hace observar que las tropas de asalto deben ser ayudadas por tropas de maniobra: la tropa de asalto tiende a estabilizar se después de obtener la "victoria" inmediata en su objetivo de romper el frente adversario. Una acción estratégica con fines no territoriales puede ser desarrollada en dos tiempos: con la ruptura del frente adversario y con una sucesiva maniobra, operación asignada a tropas distintas. La máxima aplicada al arte de la política, debe adaptarse a las diversas condiciones; aunque sigue en pie la regla de que entre el punto de partida y el objetivo, es necesario una graduación orgánica, es decir, una serie de objetivos parciales.

- (7) .- A. Boldrini en " Las instituciones militares y la reglamentación constitucional". Editores Reunidos, Roma 1.974.
- (8) .- Ver Franco Colletti "PCI y las Fuerzas Armadas" y documentación en apéndice.
- (9) .- Ver "La oposición en el ejército", nº3 (bastardilla adjunta)
- (10) .- Señalado en "La oposición en el Ejército" n.1
- (11).- Idem.
- (12).- En general todos los partidos de izquierda parlamentaria y sobre todo el PCI y el PSI.
- (13).- Ver "La oposición en el ejército"n.3
- (14).- Idem.(bastardilla adjunta).
- (15).- Cfr. el manual inédito de "Proletarios en Uniforme": Indicaciones de comportamiento político a los compañeros que van a ser soldados"
- (16).- (17) y (18) Idem. idem.
- (19).- Cfr. tambien A. Boldrini en: "Las instituciones militares y la reglamentación constitucional" cit. pág. 405.
- (20).- Cfr. "La oposición en el ejército" n.2
- (21).-Idem. (bastardilla adjunta).
- (22).- Idem.
- (23).- Hay que señalar que el Secretario del Partido Radical, Marco Pannella, ha sido Director de "Lucha Continua", sufriendo por consecuencia asimismo procedimientos penales.
- (24).- Aunque después de la aprobación en 1.972 de la Ley Marcora la objeción de conciencia ha quedado en Italia como un fenómeno bastante limitado. Por el contrario, el número de los objetores es bastante revelador en Alemania (en 1.972, 21.905 aproximadamente sobre 460.000 reclutados, y en 1.973 casi el doble. No menos numerosos

han sido los alcanzados en Dinamarca, en proporción. En 1.973 los objetores de conciencia fueron cerca de 7.000.

(25).- El Partido Radical, con la determinante ayuda del PCI y del PSI, está recogiendo firmas para un referendun para la abolición de la vigente legislación militar.

ORGANIGRAMA DEL ANTIMILITARISMO Y DE LA INFILTRACION EN LAS FUERZAS ARMADAS



- (1).-- Están concentrados, principalmente, en los cuarteles del Norte, en los CIR y en BIR.
- (2).-- Con sede en los locales del ANPI de Turín. (El Presidente Nacional es Arrigo Boldrini, senador del PCI, organizador de la Asamblea que sobre las Fuerzas Armadas, se celebró en Roma del 20- al 21 de Febrero de 1974, por el Centro de Estudios e Iniciativas de la Reforma del Estado).
- (3).-- Parece que se ha trasladado a Turín. Anteriormente tenía su sede en Perugia. En el mismo domicilio están alojados núcleos PDI.
- (4).-- Italia Nororiental (Padova, Trieste).
- (5).-- Italia Nororiental (Verona)
- (6).-- Turín, en los mismos locales del MAI. Las dos asociaciones trabajan en estrecho contacto.
- (7).-- Perugia.
- (8).-- Bolonia, Mestre (Ve), Milán.
- (9).-- Turín, Candove (Tu). El Grupo No-Violento pacifista tiene su domicilio en Voghera (Pv). El Grupo Pacifista en Brescia. El movimiento No-Violento en Padova.
- (10).-- Roma.
- (11).-- Roma (cerca del MIR). El Colectivo de apoyo tiene su domicilio en Busto Arsizio (Va).
- (12).-- Roma.
- (13).-- Roma (cerca del Partido Radical).
- (14).-- Grupos de Acción Revolucionaria Armada.
- (15).-- Roma (El Secretario ha sido director del periódico Lucha Continua).
- (16).-- La Federación juvenil socialista romana, es muy activista.